AMAME COMO ERES

Felipe Santos

Conozco tu miseria, los combates y las tribulaciones de tu corazón, veo la debilidad y las enfermedades de tu cuerpo; conozco tu cobardía, tus pecados, tus caídas; te digo al menos: « dame tu corazón tal como eres.»

Si esperas ser un ángel para entregarte al amor, nunca me amarás. Incluso si caes a menudo en estas faltas que quiere ni siquiera conocer:

Incluso si abandonas la práctica de la virtud, no es una razón para no amarme. Ámame tal como eres. En cada instante y cualquier situación que te encuentres, en el fervor o la sequedad, en la fidelidad o infidelidad.

Ámame tal como eres. Quiero el amor de tu corazón imperfecto. Si para amarme esperas ser perfecto, nunca me amarás. ¿No crees que podría hacer de cada grano de arena del desierto una criatura viva toda radiante de pureza, nobleza y belleza?

¿No podría con un solo signo de mi voluntad hacer surgir de la nada miles de santos, mil veces más perfectos y más amorosos que los que he creado? ¿No soy el Todopoderoso? ¿Ves? Me agrada dejar para siempre en la nada estos seres maravillosos y preferirlos a tu pobre amor.

Hijo mío, déjame amarte, quiero tu corazón. Cuento mucho en formarlo, pero esperando que te amo tal como eres. Deseo que hagas lo mismo. Deseo ver desde el fondo de tu miseria, cómo te muestro el amor. Te amo hasta en tu debilidad.

Amo el amor de los pobres. Quiero que de tu pobreza y de tus límites, se eleve continuamente un grito: «¡Señor, te amo! » Sabes que es el canto de tu corazón lo que me importa. ¿Qué necesidad tengo de tu ciencia y de tus talentos? No son virtudes lo que te pido; y si te doy de ellos, eres tan débil que pronto el amor propio se mezclaría en ellos.

No te inquietes por eso.

Habría podido destinarte a grandes cosas: no serás servidor inútil. Te cogeré incluso lo poco que tienes pues te he creado para el amor. Yo te digo: «¡Ama! » El amor te hará elegante y todo lo demás sin pensar en ello: busca sólo llenar este momento de tu amor.

Hoy, estoy a la puerta de tu corazón como un mendigo, yo el Señor de los Señores. Toco y aguardo. Date prisa en abrirme. No hagas de tu miseria un pretexto. Tu pobreza, tus límites, si los conocieras plenamente, morirías de dolor. Pero todo eso no es nada. Dite que la única cosa que podría herirme el corazón sería verte dudar y falta de confianza.

Quiero que pienses en mí en cada hora del día y de la noche. No quiero que hagas la acción más insignificante por un motivo que no sea el amor.

Cuando sea preciso sufrir, te daré la fuerza. Me has dado el amor. Yo te daré amar más allá de lo que has podido soñar.

Pero recuerda: « ÁMAME TAL COMO ERES ». No esperes ser un santo para entregarte al amor, si no, nunca me amarás.

(Según un texto de san Agustín, siglo IV)